

Siervos de los Siervos de Dios Esclavitud y órdenes religiosas en el Sudeste de los Estados Unidos¹

PHILIP SCOTT

Epiphany Byzant Catholic Church, Roswell, GA, USA

Traducción de Yolanda Padilla Rangel
Departamento de Historia/UAA

En la época de las exploraciones, los poderes europeos compitieron para establecer su dominio sobre el mayor territorio posible en el llamado Nuevo Mundo. Era la época del mercantilismo político; el oro, símbolo de poder, era buscado cada vez en mayores cantidades, tanto por extracción directa de la tierra como por ganancia comercial. En las colonias del mundo occidental, la agricultura de plantación se impuso, dominando la producción mundial en productos tales como azúcar, café, cáñamo, tabaco, algodón y arroz. La explotación de minerales importantes tales como oro, plata y plomo, produjeron una gran riqueza a aquellos involucrados en la minería y la manufactura. La demanda de trabajo era enorme y la esclavización de indios americanos no satisfacía esta necesidad. El trabajo indio probó ser ineficaz debido a problemas culturales y patológicos.

La Iglesia Católica no se involucró directamente en la búsqueda de una fuente de trabajo barata y eficiente al principio de

¹ Conferencia impartida en la Universidad Autónoma de Aguascalientes, en el mes de mayo del año 2000.

la era colonial. En realidad, la Iglesia era defensora de los pueblos indígenas y trataba de protegerlos de la avaricia de aquellos que buscaban oro y gloria. Se ha observado que la iglesia no tenía idea de la magnitud de la experiencia colonial con la que se enfrentaba y, por consiguiente, no tenía manera de prever sus necesidades al extenderse a través de sus misiones.

Como la Iglesia era la única institución internacional grande, a menudo se convirtió en agente bancario para muchas empresas comerciales transatlánticas. Con frecuencia, su personal fungió como mensajero al llevar consigo cartas de crédito, transferencias monetarias, notas, préstamos, hipotecas y otros papeles comerciales. En muchos casos, los conventos y monasterios ricos prestaban dinero, pudiendo tomar a cambio minas, plantaciones y otros bienes. Los reveses en los negocios, las epidemias, los desastres climáticos y las insurrecciones políticas frecuentemente provocaron que la Iglesia tuviera que cobrar la hipoteca hecha sobre algún préstamo. Muchas veces estos cobros le dieron a la Iglesia la propiedad de esclavos, que a su vez vendía, con el objeto de recuperarse de malos créditos, o bien se quedaba con ellos, usándolos en proyectos y propiedades eclesiales.

En los lugares en que existía agricultura de plantación, tales como Brasil, el Caribe y lo que hoy es el Sudeste de los Estados Unidos, los esclavos frecuentemente fueron usados por las comunidades religiosas para generar ingresos utilizados para la expansión de la Iglesia y su ministerio. Inmediatamente después de la fundación de la colonia de Maryland, la familia Calvert le dio a Fray White, de la Compañía de Jesús, negros para las misiones en las tierras bajas. En 1726, la Compañía de Jesús introdujo esclavos en la colonia de Louisiana, como trabajadores para las plantaciones que generaban fondos para las misiones. Las monjas ursulinas también emplearon esclavos en sus plantaciones de azúcar, para sostener su hospital y sus escuelas. Con el tiempo, las ursulinas y los jesuitas se convirtieron en las comunidades religiosas que tenían más esclavos en la Iglesia Católica de los

Estados Unidos. La orden de Santo Domingo, los vicentinos, las Hermanas de la Visitación, las Hermanas de la Caridad de Nazareth y las Hermanitas de María a los Pies de la Santa Cruz fueron algunos otros grupos religiosos que tuvieron esclavos utilizados para el beneficio del apostolado y “el bien de la Iglesia”. Al expandirse los Estados Unidos hacia el Oeste, las viejas fundaciones religiosas del Este se desprendieron de algunos de sus esclavos, para viajar hacia el Oeste y fundar nuevas casas.

Con sus fundaciones en Kentucky, las Hermanas de la Caridad de Nazareth y las Hermanitas de María a los Pies de la Cruz, fueron dos comunidades religiosas femeninas que utilizaron esclavos desde el principio. Mientras que las religiosas compraban algunos esclavos teniendo como intermediarios a laicos católicos, muchos otros esclavos llegaron a ellas como parte de las dotes de mujeres jóvenes que ingresaban al convento. Este también fue el caso de otras órdenes de monjas y religiosas.

Algunos obispos tuvieron esclavos. El obispo Lynch, de Charleston, en Carolina del Sur, fue probablemente el que tuvo más esclavos, alcanzando un máximo de ochenta en un momento dado. Su plantación de arroz al sur de Charleston, era el sitio en que se encontraba la mayoría de ellos, aunque también tenía unos pocos en su casa, como sirvientes domésticos. El obispo Benedict Flaget, de Bardstown, Kentucky, mencionó diecisiete esclavos en su testamento. Los esclavos de Flaget estaban empleados en su casa, en la catedral y en el seminario, dedicados al mantenimiento de jardines y trabajos de granja. Solamente un obispo, William De Bourg, parece haber estado involucrado en el comercio de esclavos. El también adquirió esclavos para el seminario vicentino en Perryville, Missouri.

Generalmente los esclavos en propiedades religiosas fueron alimentados, alojados y vestidos de la misma manera que los esclavos poseídos por particulares. Las casas eran simples, ocupando en promedio una extensión de 4.88 por 3.66 metros. Este tamaño de casa era común entre las familias blancas de la fronte-

ra. Por ejemplo, el presidente Lincoln nació en 1808 en una cabaña de madera con estas dimensiones. Mi tatarabuelo, Benjamín Scott, construyó cabañas similares al mudarse con su familia de un lugar a otro, para albergarse con su esposa y sus ocho niños.

Las cabañas eran pequeñas porque la mayor parte del trabajo de los esclavos se realizaba fuera de la casa. Cocinar, lavar la ropa, cultivar, criar animales, los oficios, la preparación de productos para el mercado y otros aspectos de la vida cotidiana se desarrollaban al aire libre. Las casas, tanto para los esclavos como para los hombres de las tierras fronterizas, servían principalmente como dormitorios para los padres, mientras que el espacio de la parte superior, al cual se accedía por una escalera, era usado como dormitorio para los niños. En muchos casos los cuartos de los esclavos habían sido anteriormente las casas de sus dueños y sus familias.

Como muchas propiedades esclavistas, las casas religiosas trataron de ser lo más autosuficientes posible, con el objeto de incrementar sus márgenes de ganancia. Por consiguiente, hicieron un esfuerzo para producir ellas mismas la mayor cantidad de ropa posible, para ser usada tanto por las comunidades de esclavos como por las de religiosos(as). Las fibras más comunes en el norte eran la lana y el lino, mientras que en el sur lo eran el algodón y la lana. La ropa era distribuida entre los negros en dotaciones, dos veces al año, una para el clima frío y otra para el clima caliente. Por ejemplo, las hermanas ursulinas, en Louisiana, usaban la dotación de ropa a los esclavos para realzar fiestas importantes, como Navidad y Pascua. En la última década del siglo dieciocho, los padres de la Compañía de Jesús, en Maryland, distribuyeron las siguientes dotaciones de invierno: una chaqueta de lana, un par de pantalones, un par de medias y un par de zapatos nuevos. A las mujeres les dieron también como dotación de invierno, un par de zapatos nuevos, un par de medias (cada año), una falda de lana y una chaqueta de lana.

En verano, a las mujeres les dieron dos cambios de ropa y una chaqueta de verano. A los hombres se les dieron camisas ligeras y pantalones de verano. La dotación de ropa era la mínima, con el propósito oficial de estimular el cuidado de la misma. Los esclavos, gracias al dinero ganado con trabajo extra, compraban ropas adicionales y sombreros. Debido a su costo, los zapatos eran usados solamente cuando el clima lo requería. Este era el caso también de muchas familias de granjeros. Los “zapatos de negra” estaban hechos de gruesa piel de vaca, por lo que tomaba algún tiempo el poder ablandarlos, causando un periodo de pies doloridos. Por esta razón, los zapatos viejos –pero cómodos– eran muy apreciados y usados el mayor tiempo posible.

En la mayoría de los casos, la comida de los esclavos era igual a la que se servía en “la casa grande”. La dieta consistía en carne de cerdo y panecillos de maíz, o bien cerdo y maíz descascarillado. El cerdo y el maíz eran producidos generalmente en los Estados Unidos y eran los alimentos básicos de todos los días. El maíz era fácilmente cultivado en todas partes y los cerdos eran generalmente criados a campo abierto, pastoreados por perros en los bosques. En una época en que las cosechas estaban en terreno cercado, mientras que los animales no, éstos estaban libres para deambular y alimentarse por sí solos en el campo. En periodos de auge económico, en los que sus productos eran demandados, las grandes plantaciones trataban de utilizar en la producción la mayor parte posible de sus tierras. Por consiguiente, las cosechas de productos alimenticios disminuían y las provisiones eran compradas en el mercado. Muchos de los alimentos para las poblaciones de esclavos venían del Ohio River Valley, así como de distritos de pequeños granjeros dentro de las propiedades esclavistas mismas.

Los esclavos producían también partes significativas de las provisiones de la finca, en lugares asignados del jardín. Los amos se dieron cuenta de que los esclavos podían producir una gran cantidad de alimento por sí mismos si se les daban sus propios

jardines. Gran parte del producto era vendida al amo, o bien en el mercado, con lo cual los esclavos ganaban algo de dinero para poder comprar los artículos extras que ellos quisieran. Algo de lo que se podía comprar con dinero extra eran ropas de fiesta o de domingo, cosas extras para los niños, comodidades para el hogar y comida especial “de tienda”.

La vida religiosa de las comunidades de los esclavos estaba estrictamente controlada por los amos. En las fincas protestantes, los miembros del clero eran cuidadosamente examinados para asegurar que se dieran los sermones correctos. Los extraños eran constantemente observados y tenían prohibido hablar con los esclavos. Los sacerdotes católicos usualmente tenían mayor acceso a los esclavos porque eran muy conocidos en la diócesis local y con frecuencia fungían como pastores en parroquias de propietarios. Algunas parroquias en Louisiana proveían de esclavos al sacerdote para que éste los usara. Una parroquia, en el bajo Mississippi, le dio al sacerdote esclavos para su uso, y los liberó cuando el sacerdote fue transferido.

Los esclavos de propiedades religiosas podían disfrutar más días de fiesta debido a los días santos y días de fiesta. Ellos también tenían otra ventaja sobre los esclavos no católicos, debido a que los propietarios católicos estaban obligados por la Iglesia a respetar el sacramento del matrimonio, por lo que pocas veces, o nunca, podían vender por separado a los esclavos casados. A algunos propietarios católicos no les gustaba la restricción de respetar el matrimonio de sus esclavos y se rehusaban a permitirles casarse por la Iglesia, a pesar de la insistencia del sacerdote en que tenían la obligación de hacerlo.

En general, la participación de los esclavos en la Iglesia representaba un encuentro cercano con la gente blanca, en una sociedad clásista y racista. Negros y blancos recibían la sagrada comunión, del mismo altar y en la misma misa. Usualmente, los esclavos eran segregados, al tener que tomar asiento en unas galerías reservadas para ellos. Los sexos también se sentaban por

separado. Los blancos apadrinaban a los esclavos en el bautismo y la confirmación, y aún en el matrimonio. Existen también muchas notas en los registros parroquiales que muestran el padrinazgo de bautismo de bebés blancos por mujeres y hombres negros.

Las sociedades de amos y esclavos han mostrado también, a través de la historia, incidentes de violencia. Existen algunos casos de violencia que ocurrieron en comunidades religiosas. Por ejemplo, en 1848, una esclava en Kentucky envenenó a la religiosa Ann Spaulding, de las Hermanas de la Caridad de Nazareth. Cuando esta religiosa se estaba muriendo, le pidió a su superiora – y además hermana de sangre- Catherine Spaulding, que cuidara que aquella mujer esclava nunca fuera castigada por su muerte. Según datos de los archivos, parece ser que la madre Catherine cumplió con la petición que su hermana hizo en el lecho de muerte. En las fincas religiosas se utilizaba el castigo corporal para hacer que se cumplieran las reglas, pero parece ser que ésta no era una práctica muy común. El robo de bienes era algo que constantemente molestaba a los padres y a las hermanas, como a cualquier propietario de esclavos. Posesiones de granja, tales como maíz, tabaco, cerdos, borregos, etc., frecuentemente eran extraídas de la finca y vendidas en el mercado negro a cambio de monedas para conseguir algún dinero extra o bebida fuerte. En la finca de San Ignacio, de la Compañía de Jesús, en Maryland, los padres permitían a sus esclavos algunos “préstamos” para sus comidas y bailes clandestinos. Los esclavos no veían esto como un robo Su razonamiento era el siguiente: “El caballo y yo somos posesiones del amo. Si el caballo se mete donde está el maíz, es regresado al establo y así el maíz está más seguro. ¿Cuál es la diferencia si yo me meto también a donde está el maíz?”

Otra fuente de problemas eran las huidas de los esclavos. Este problema molestó, en algún momento, a todos los propietarios de esclavos. Con frecuencia, un esclavo trataba de escapar para evitar algún castigo, para regresar con su familia y amigos al lugar

en el cual había sido vendido, para unirse a alguna colonia de cimarrones y ganar una libertad limitada, para intentar llegar a territorio libre, o simplemente para tomarse un sabático. Si era atrapado, usualmente era castigado con azotes. Los patrulleros constantemente estaban por los caminos, en las noches, buscando esclavos fugitivos y regresándolos a sus dueños, después de que les daban una severa lección. Al final del periodo esclavista, existían tres refugios para los que escapaban: las islas del Caribe, México y Canadá, que eran alcanzados por muy pocos. También ocurrieron insurrecciones, pero rápidamente fueron sofocadas por blancos armados o por las milicias del estado.

La educación formal era poca, o no existía entre los esclavos. Los negros de entonces, como los blancos, eran instruidos sólo para la tarea que debían realizar. La mayoría era empleada en trabajos de granja o industrias domésticas y, por consiguiente, “no necesitaban” educación formal. Esto sucedía también entre los granjeros fronterizos o pequeños propietarios de los Estados Unidos en ese tiempo. “El aprender de los libros” era una pérdida de tiempo debido a que este aprendizaje no era utilizado en una vida regida por el ciclo de las estaciones. Algunos esclavos favoritos eran educados, pero recibían su instrucción en secreto y violando las leyes. La prohibición de educación entre los esclavos era impuesta como una medida que pretendía evitar su insurrección. ❁